EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA — *Aparece cuando puede*

Montevideo, Junio de 1896

AÑO IV — Núm. 30 — *Direccion: Casilla del Correo n.º 305*

LA TÁCTICA REVOLUCIONARIA

En la futura revolución se deberá dejar algún enemigo?

He aquí una cuestión que á primera vista puede parecer bizantina, mientras en el fondo es de una capital importancia para el resultado completo de la revolución.

El quietismo, el sentimentalismo de los rebeldes ha sido siempre el triunfo de la reacción, el triunfo de los que el sentimentalismo había dejado.

Todo retardo en la destrucción de las fuerzas enemigas significa ruina de la revolución.

Son éstas dos verdades confirmadas por la historia y que un verdadero anárquico no debería siquiera poner en discusión.

Las hordas aristocráticas que el pueblo francés dejó escapar al extranjero después de la toma de la Bastilla, por veinte y cinco años seguidos no hicieron más que hurdir conjuraciones, sublevar la Vandea, organizar expediciones, promover santas alianzas contra la revolución, hasta triunfar con la restauración.

En 1871, mientras que Julio Vallés lloriqueaba románticamente: «*Contre les femmes il n'y a pas de rancune*» y «abajo las armas! Mano á los utensilios!» la burguesía se armaba y se preparaba cómodamente en Versalles para ahogar la Comuna en la sangre. Y las mujeres por las cuales se mostraba tan tierno el sentimental charlatán comunalista, fueron ellas mismas quienes por las calles escupieron y llenaron de insultos y hasta apalearon á las pobres mujeres petroleras que, con el pecho destrozado por las bayonetas y la metralla, eran conducidas agonizantes al hospital.

Parece precisamente un mal destino que los sentimientos humanitarios hayan de ser solamente una cualidad de los secuaces de la Revolución, ó más bien dicho de algunos revolucionarios. El opresor no ha tenido nunca piedad y no ha dejado jamás un momento de pasarse sobre los cadáveres de los viejos, de las mujeres, de los niños; siempre, siempre y siempre. Y ahora hace poco tiempo, antes del 1.º de Mayo, un jefe de policía, ex-traidor, declaraba en alta voz que la caballería estaba pronta para aplastar cuando se necesitara, aunque fuera á las madres obreras con sus niños.

Sin embargo, después de todo eso se encuentran ciertos anarquistas de leche y miel, blandos y melodiosos moralistas de toga, ciertos doctrinarios escribidores de tonterías sociológicas, los cuales quisieran, vencida la fuerza armada, volverse á su casa después de haber abrazado á los burgueses. «Dejad las riquezas y seremos hermanos,» ahí está la retórica estudiada y comentada con que los batracios charlatanes de la anarquía quisieran hablar á la burguesía antes y después de la revolución.

Para que la revolución social triunfe completamente, es necesario destruir por entero esta raza de ladrones y asesinos que se llama burguesía. Mujeres, viejos, niños, todos deben ser ahogados en la sangre. En la lucha por la existencia entre dos elementos, á fin de que el uno quede en paz, el otro debe desaparecer completamente si no se quiere volver á lo mismo.

En nuestro caso, pues, se trata de una exigencia imperiosa: de la ley de selección. Es necesario purificar la misma familia y librarla de esta raza corrompida y malvada, podrida y cruel, que en la humanidad hace las mismas funciones del diente venenoso de las víboras. Algunos ingenuos nos dicen: «Pero á los niños los educaremos nosotros. Los viejos, las mujeres, y los burgueses sobrevivientes deberán adaptarse fatalmente al nuevo ambiente para vivir; ¿por qué entonces ser feroces?»

¡Feroces! ¿Veis aquellos chicuelos criados entre las plumas y los firuletes dorados, con cara de monos entecos, que á los tres años son prepotentes y pretenden que el camarero los trate de excelencia? Aquellos creciendo serán una reconcentración de odios: odio de clase, que llevan desde la cuna; odio por las perdidas riquezas; odio por los parientes que les han sido degollados; y junto al odio llevarán la venganza y con la venganza la rebeldía. ¿Veis aquellas mujeres que nunca han conocido trabajo ni sacrificios, que nunca tuvieron sentimientos generosos, verdadera encarnación de la vanidad y del orgullo, de la lujuria y de todos los caprichos, habituadas sólo á cambiar de amantes, modistas y peluqueros? Veis aquellos viejos corroídos por la sífilis, para los cuales la corrupción es vida, la seducción amor, la arrogancia y la opresión ideales, violar mujeres pasatiempo, y que tienen en vez de cerebro una colonia de microbios pestíferos?

Pues bien, esos canallas dejados con vida no servirían más que para procrear nuevos seres corrompidos y refractarios á todo principio de justicia y de libertad y enseñarles el odio, la venganza y la rebelión á aquellos ya existentes.

Para seres semejantes el adaptamiento al ambiente social es un absurdo científico. Pretender que se llegue á tal fenómeno es lo mismo que querer destruir toda entera la naturaleza burguesa; significa negar las leyes fatales que rigen la vida en el mundo.

El adaptamiento al ambiente se puede conseguir cuando éste está conforme más ó menos á la propia naturaleza; si él satisface las propias necesidades, las propias inclinaciones; si sigue el propio mejoramiento. Los parásitos no podrán nunca transformarse en animales laboriosos, ni los microbios de los albañales podrán jamás vivir á la luz del Sol, como no se conseguirá ciertamente hacer sentar cortés y decentemente á la *table d'hôte* de un gran hotel á una hiena habituada á alimentarse de las carnes corrompidas desenterradas en los cementerios. Para los microbios incoloros de la burguesía no habrá entonces adaptamiento posible al lado del trabajador libre y fuerte. Quien tiene el ánimo hecho para el odio no puede existir para la solidaridad y para el amor. Quien se ha podrido en el placer y en el ocio no puede venir al trabajo redentor y purificador. Quien ha nacido para vivir en la sangre y en las rapiñas, no puede respirar las brisas de libertad y de paz. Así es que ellos están condenados á desaparecer, y si la revolución no los barriera á todos, los veríamos volver á levantarse poco después, porque el morir luchando es una ley fatal de la natura.

Por lo demás, son los sabiondos mismos de la burguesía, sus lumbreras, que desfigurando las más sublimes concepciones del pensamiento humano, las teorías mas resplandecientes de nuestro siglo, invocan esta ley de selección para explicar sus infamias y sus asesinatos. L. Haeckel, acompañado de una turba de alcahuetes de la burguesía, científicos carcomidos, disparatando sobre la grandiosa creacción darwiniana así escribe:

«El darwinismo puede ser todo menos que socialista. Si se le quiere atribuir una tendencia política, esta tendencia no puede ser sino aristocrática. ¿La teoría de la selección no nos enseña que en la vida de la humanidad como en la de las plantas, por doquiera es siempre una pequeña minoría privilegiada solamente la que llega á vivir y á desarrollarse, mientras la inmensa mayoría por el contrario, sufre y sucumbe más ó menos prematuramente? La lucha cruel por la existencia agita todo, y sólo el pequeño número de los mas fuertes y de los más aptos está en estado de sostenerla victoriosamente.

«La gran mayoría de los rivales desventurados debe necesariamente perecer.

«La selección de los electos está ligada á la derrota ó á la pérdida de un gran número de los seres que han sobrevivido.»

Todo eso ¿sabéis qué significa? Que la burguesía tiene todas las razones posibles é imaginables para oprimirnos y hacernos sufrir hambre en homenaje á la famosa ley de selección y de la lucha por la existencia, etc., etc.

Yo aquí no voy á combatir una teoría estupendamente burguesa, desde que la lucha por la existencia es siempre circunscripta á las imperiosas exigencias de la vida y no significa que millones de seres tengan que morir de hambre mientras hay almacenes llenos, más que llenos de víveres, que á veces se pudren allí dentro; que una familia Rothschild haya de tener más de cuatrocientas mil libras de renta diaria, es decir, tanto como pueden ganar mil obreros en un año; no significa que mientras muchos mueren

de tres otros hayan de tener vestidos á centenares apolillándose y depósitos de carbón para calentar los museos y las iglesias; nó significa ¡por Dios! que un bellaco crie cien perros de caza ó veinte y más caballos, mientras que centenares de desgraciados se suicidan á causa del hambre y de la miseria. Esto no significa lucha por la existencia, sino lucha por el asesinato y el robo.

Ya que la burguesía quiere apoyarse sobre estas extrañas teorías, tanto mejor. Cuando nosotros ¡oh proletarios! seamos los *fuertes, los más aptos*, haremos *tabula rasa* de esta infame raza de bandidos para así no hacer desprecio á su teoría. Una sola concesión podemos hacer: la de no mostrarnos viles. Degollaremos á los que se encuentren con las armas en la mano; echaremos abajo de los balcones, ó haremos ahogar en la mar á los viejos, las mujeres y los niños, por no ensuciarnos las manos en su sangre apestada. Y los mataremos así sin haberles antes insultado, torturado, ni violado á las mujeres. No, burgueses; no seremos viles como vosotros, opresores, que al masacro agregáis el ultraje y la calumnia; violáis nuestras mujeres y nos torturáis antes de degollarnos. No, no nos tomaremos la revancha de las mujeres del pueblo, deshonradas y obligadas á venderse por causa vuestra en las calles y en los prostíbulos. No seremos como vosotros, no.

Y si en el momento supremo de la revolución redentora ¡oh proletarios! os saliera al encuentro algún doctrinario á deciros: *basta*, fuciladlo por el primero. La piedad sería, como siempre, vuestra derrota.

Pensiero e Dinamite.

Governare, sinonimo di rovinare

Gli adulti appartenenti all'ordine dei bimani che vogliono essere governati, danno prova di trovarsi in condizione psicologica al disotto dei fanciulli, e molto meno premurosi della propria autonomia degli altri ordini dei mammiferi.

Non avendo raggiunto ancora, il cervello dei fanciulli lo sviluppo sufficiente per usare ragionevolmente delle proprie facoltà intellettuali, gli conviene durante la infanzia, essere governati; ma quando la principale delle facoltà, la ragione, è arrivata al grado di saper distinguere il bene dal male, e il vero dal falso, non han più bisogno di governo nè di tutela, ed i più ragionevoli tra loro, quando appena entrano in questo periodo, coi loro atti, dimostrano la ripugnanza alla subordinazione.

La resistenza che oppongono le bestie, quando la fiera più temibile di tutte le fiere, «*l' homo sapiens*»—valendosi dell'insidia, dell'astuzia e della perfidia va per catturarle, manifestano abbastanza quanto sappiano apprezzare la loro libertà, quanto aliene sieno da qualsiasi governo, e che di gran lunga, superiori in dignità all'uomo non nè hanno e non nè vogliono. Quantunque considerate irragionevoli, solo guidate dall' istinto, insegnano all' uomo che, senza Governo, senza Rappresentanti nè Autorità, sanno riunirsi per la propria loro mutua difesa e conservazione in numerose associazioni onde mettere in comune il frutto del loro lavoro. Alcune di queste associazioni sono transitore, come avviene coi varii animali cacciatori, i lupi e le iene per esempio, che vivono solitari mentre puó ciascheduno bastare a sè stesso per trovare alimento, e si riuniscono in bande quando questo scarseggia. Molti volatili ancora, che emigrano, si associano per fare insieme il viaggio, e si dispergono quando sono giunti al suo termine. Però d' ordinario queste società sono permanenti, ed hanno per oggetto l' esecuzione di lavori comuni al benessere ed alla conservazione degli individui che la compongono; tali sono in fra le altre, le colonie diverse dei castori, delle vespi, api e formiche i cui costumi son tanto ammirabili.

In confermazione di quanto sopra emerge, la storia ci apprende che, nell' origine elettivo o imposto del Governo, i governati erano, in quanto a brutalismo, al disotto dei quadrupedi. Motivo per cui i governanti, che incominciato avevano a dirozzarsi prevalendosi di questa preminenza, che utilizzarono per sè e pei loro partigiani, una minoranza oziosa, parassitica, s'arricchiva del frutto del lavoro d' una maggioranza idiota che produce tutte le richezze sociali per essere sempre di più in più sfruttata e impoverita.

Questi sono i benefizi che ci dà il Governo con tutta la sequela del capitalismo, clericalismo e militarismo che lo tutelano per salvaguardarsi l'un l'altro, proteggersi e difendersi mutuamente nella più stretta solidarietà, onde estasiarsi nella più dissoluta opulenza, mentre il popolo lavoratore languente nell' inanizione per esser troppo degenerato, par che gli *giovi il sonno e più l'esser di sasso mentre che il danno e la vergogna duri*....invece di svegliarsi, farsi di ferro e, non dire, ma fare, che chi non produce non abbia diritto a consumare.

FRANCISCO BERTI.

Lo de Rusia

¿Quién que tenga una sola fibra sensible en el corazón no se ha sentido consternado al leer los telegramas que estos días han llegado de Moscou?

Lo que allí ha ocurrido es horrible.

A 3870 alcanza el numero de los desgraciados que han perecido en la catástrofe, y á 1000 el de los que han quedado heridos. Hombres jóvenes, ancianos, niños y mujeres han sido arrollados y aplastados por la turba faméhca que temía no llégar á tiempo para recoger las migas que se le arrojaba.

Mirad, proletaaios, el cuacro que en estos momentos ofrece Rusia y reflexionad.

Miéntras la burguesía tira á montones el oro, se divierte en banquetes, bailes, fiestas militares, y hace ostentación de un lujo extraordinario, el pueblo productor, el pueblo útil, el pueblo explotado y oprimido se muere materialmente de hambre; las damas aristocráticas lucen trajes riquísimos, adornados de brillantes y piedras finas y las mujeres pobres van cubiertas de andrajos.

La clase privilegiada, no contenta con azotar y robar al pueblo, todavía se burla de él y le escarnece: quiere verlo humillado á sus piés y le arroja un hueso, como á un can, para gozarse en el espectáculo de verle inclinarse á recogerlo; le deslumbra con el brijlo de las armas para que se amedrénte, para que no se atreva á gritar que tiene hambre y para que sufra y calle.

¡No encontramos frase para expresar la indignación que nos causa esta burla sangrienta que hace al pueblo la maldita, la execrable, la criminal burguesía.

Al ver morir por su culpa á millares de infelices, y quedar á otros tantos heridos no se muéve a compasión. Mandan los heridos a los hospitales, los cadáveres á la huesa y siguen con toda pompa y boato los festejos de la coronación.

Pero ¿por qué han de conmoverse si aquello que fué al canasto era puchero, era escoria; y además ¿qué significan unos miles de trabajadores menos? Aunque hubiera perecido la mitad del pueblo siempre quedaría quien les proporcionara todo género de comodidades.

¡Y esto hacen hombres que se dicen civilizados á fines de un siglo que llaman de las luces!

Si esto es civilización es mil veces preferible vivir en el estado salvaje.

Pero una sociedad que consiente tales crímenes no es civilizada, es bárbara: de los tiempos de Nerón á hoy, poco, muy poco hemos adelantado. La condición en que se encuentra el proletario, no es mejor que la del esclavo de la antigüedad: jamás el pueblo ha sentido tanta hambre como ahora.

Mas este estado de cosas toca á su fin. Los proletarios han sufrido mucho y su paciencia se acaba.

¡Ay de los burgueses y sus crías cuando llegue el momento de la insurrección.

Ese día serán vengadas las víctimas de Moscou.

J.

Declaraciones de Etievant

Si los desheredados preguntan: ¿cómo haremos nosotros para vivir si no tenemos derecho á nada? Aseguraos vosotros, les responderán ellos: las posesiones son de la buena gente, y por poco que vosotros seáis sabios, que obedezcáis á todas sus voluntades, ellos os permitirán el vivir, en cambio de lo cual vosotros debéis trabajar sus campos, hacerles sus trajes, podar sus árboles hacer máquinas, libros, en una palabra, procurarles todos los goces físicos é intelectuales á los cuales ellos solos tienen derecho. Si los ricos tienen la bondad de dejaros comer su pan, beber su agua, vosotros debéis agradecérselo infinitamente, pues vuestra vida les pertenece al mismo tiempo que todo lo demás.

Vosotros no tenéis el derecho de vivir más que con su placer, y á condición de que trabajéis para ellos. Ellos os dirigirán, ellos os mirarán trabajar, ellos gozarán de los frutos de vuestra labor, pues ellos tienen ese derecho. Todo lo que vosotros podéis poner en obra en vuestra producción les pertenece igualmente. Mientras que ellos, nacidos en el mismo tiempo que vosotros, mandarán toda su vida, toda vuestra vida vosotros obedecereis; mientras que ellos podrán reposarse á la sombra de los árboles, poetizar al murmullo de la fuente, revivificar sus músculos en las olas del mar, encontrar la salud en las fuentes termales, gozar del vasto horizonte sobre la cima de las montañas, entrar en posesión del dominio intelectual de la humanidad y conservar así con los grandes sembradores de ideas, los infatigables buscadores de lo más allá, vosotros apenas salidos de la primera infancia, vosotros debéis, forzados de nacimiento, comenzar á arrastrar vuestra esfera de miseria; vosotros debéis producir para que otros consuman, trabajar para que otros vivan ociosos, morir en la pena para que otros vivan en el gozo. Mientras que ellos pueden recorrer en todos sentidos el gran dominio, gozar de todos los horizontes, vivir en comunión constante con la naturaleza y extraer de esta fuente inagotable de poesía las más delicadas y las más dulces sensaciones que el ser puede sentir, vosotros no tenéis por todo horizonte, más que los cuatro muros de vuestra bohardilla, de vuestro laboratorio, del baño ó de la

prisión, vosotros debeis, máquina humana, cuya vida se reduce á un acto siempre el mismo, indefinidamente repetido, comenzar cada día la obra de la víspera, hasta que un rodaje se despedace sobre vosotros, ó que desfallecidos y viejos, se os tire á un riachuelo como no procurantes de un beneficio suficiente.

Desgraciados de vosotros si la enfermedad os abate, si jovenes ó viejos, sois demasiado débiles para producir á gusto de los posesores.

Desgraciados de vosotros si no encontráis persona á quien prostituir vuestro cerebro, vuestro brazo, vuestro cuerpo; vosotros rodaréis de abismo en abismo; se hará un crimen de vuestros trapos, un oprobio de vuestras contracciones de estómagos; la sociedad entera os echará el anatema y la autoridad, interviniendo con la ley en la mano os gritará: desgraciados los que no tienen albergue, desgraciado quien no tiene un techo para abrigar su cabeza, desgraciado quien no tiene una cama para reposar sus miembros doloridos, desgraciado quien se permite tener hambre cuando otros han comido mucho, desgraciado quien tiene frío cuando otros tienen calor, desgraciados los vagabundos, desgraciados los vencidos! Y ella los perseguirá por permitirse no tener nada cuando los otros tienen todo. Esto es justicia, dice la ley. Esto es un crimen, responderemos nosotros, esto no puede ser, debe dejar de existir puesto que no es justo.

Por largo tiempo los hombres han tomado y aceptado por regla moral la expresión de la voluntad de los fuertes y poderosos; por largo tiempo los hombres han quedado sordos á las voces de la razón, de la justicia y de la naturaleza; por largo tiempo ellos han tomado la mentira por la verdad. Y ved aquí lo que es la verdad: que es la vida, sino un perpetuo movimiento de asimilación y de desasimilación que incorpora á los seres las moléculas de la materia bajo sus diversas formas y las arranca bien pronto para combinarlas de nuevo de mil otras maneras; un perpetuo movimiento de acción y de reacción entre el individuo y el medio natural ambiente, que se compone de todo lo que no sea él; tal es la vida. Por su acción continua, el todo de los sères y de las cosas tiende perpetuamente á la absorción del individuo, á la desagregación de su ser, á su muerte.

La naturaleza hace lo nuevo con lo viejo; siempre ella destruye para crear; ella no hace jamás salir la vida más que de la muerte, y esto hace que ella mate lo que está por dar nacimiento á lo que será.

La vida no es entonces posible para el individuo más que por una perpetua reacción de sí mismo sobre el conjunto de los seres y de las cosas que lo rodean. Y no puede vivir más que á la condición de combatir la desasimilación que le hace quedar sujeto á todo lo que existe, por la asimilación de nuevas moléculas que él debe tomar prestadas á todo lo que existe.

Así los seres, en cualquier grado de escala que estén situados, desde los zoófitos hasta los hombres, están proveídos de facultades que les permiten combatir la desasimilación de su organismo é incorporarse nuevos elementos tomados del medio en el cual ellos viven. Todos están proveídos de órganos más ó menos perfectos destinados á advertirles la presencia de las cosas que puedan aportarle una brusca desasimilación de su ser. Todos están proveídos de órganos que les permiten combatir la influencia desorganizadora de los elementos. ¿Para qué tendrán todos esos órganos si no deben servirse de ellos? ¿si no tienen derecho de hacer uso de ellos?

¿Para qué se tienen los pulmones sino para respirar; para qué los ojos sino para ver; para qué un cerebro sino para pensar; para qué un estómago sino para digerir el alimento? Sí, eso es así: por nuestros pulmones nosotros tenemos el derecho de respirar; por nuestro estómago tenemos el derecho de comer; por nuestra lengua, tenemos el derecho de hablar, por nuestros oídos tenemos el derecho de oír; por nuestros ojos, tenemos el derecho de ver; por nuestras piernas, tenemos el derecho de ir y venir.

Y nosotros tenemos derecho á todo eso desde que por nuestro ser tenemos el derecho de vivir. Jamás un ser tiene órganos más poderosos que los que debe tener; jamás un ser tiene una vida muy larga, un oído muy fino, una palabra muy fácil, un cerebro muy vasto, un estómago muy bueno; piernas, patas, alas ó aletas muy fuertes.

También por nuestras piernas nosotros tenemos derecho á todo el espacio que podemos recorrer; por nuestros pulmones, á todo el aire que podemos respirar; por nuestro estómago, á todo el alimento que podemos digerir; por nuestro cerebro, á todo lo que nosotros podemos pensar y asimilar de los pensamientos de los otros; por nuestra facultad de elocución á todo lo que podemos decir; por nuestros oídos á todo lo que podemos estenemos derecho á la vida y que todo eso constituye la vida.

(Continuará.)

REFLEXIONANDO

Hasta hace muy poco tiempo yo vivía en la más completa ignorancia, como un paria embrutecido por el látigo opresor, que sin darme cuenta de la misión que a todo hombre le corresponde cumplir.

Como nunca me dedicaba á leer nada que tratara de la cuestión obrera á no ser los juicios que de ella hace la prensa burguesa, muchas veces he pensado que anarquía quería decir crímen; amor libre, escándalo y depravación; la igualdad, una aberración, un imposible; porque siempre debían existir ricos y pobres, quien mandara y quien obedeciera.

Para mí Ravachol, Henry, Pallas, Caserio y todos los que habían cometido atentados contra la burguesía, eran unos asesinos que dominados por ideas absurdas cometían los actos más descabellados y condenables que es dado imaginar.

¡Cuán distante estaba yo entonces de lo verdadero!

Las persuasivas palabras de algunos amigos me hicieron cambiar de ruta: empecé á pensar; leí varias obras y periódicos anárquicos y entonces cayó la venda que me cubría los ojos, vi claro y alcancé á comprender cuáles eran mis deberes y mis derechos. De hoy en adelante me entregaré en cuerpo y alma á profundizar hasta donde me sea posible, los ideales por qué se sacrificaron los héroes que antes he mencionado, que en un principio he considerado unos seres depravados y hoy los considero nobles mártires que han dado su vida por la causa del pueblo.

Obreros que aún permanecéis con las viejas ideas, leed *La Conquista del Pan*, *Evolución y Revolución*, *La Sociedad Moribunda y la Anarquía* ó *La Sociedad Futura* y después de formaros juicio de las verdades que en sí contienen, exclamaréis entusiasmado como yo exclamé: ¡Viva la Anarquía!

Entonces comprenderéis que la causa de todos los males que os afijen, es la injusta organización social; entonces comprenderéis que para conseguir vuestra felicidad es necesario abolir la propiedad y el Gobierno ó sea llegar al Comunismo y á la Anarquía.

No os guiéis por lo que dicen los burgueses, porque siendo ellos nuestros enemigos no pueden hacer otra cosa sino mistificar nuestras ideas.

E. B.

Cosas de acá

Parece que aquí en la región uruguaya no todos cumplen con el sexto mandamiento del decálogo.

Léase sino lo que dice *El Día:*

«Los datos demográficos del año 1895, siguen poniendo bien de manifiesto la riqueza de nuestra natalidad ilegítima.

«El departamento menos favorecido tiene un diez por ciento de hijos naturales y después la cifra va subiendo poco á poco hasta llegar los departamentos que tienen los hijos naturales en la proporción del 42 y 1|2 por ciento.

«En esta interesante escala de la ilegitimidad, Canelones ocupa el escalón más bajo, sigue siendo el departamento más casto. En cambio Soriano, el terrible Soriano, se nos presenta como el desbocado de todas las épocas.

«Es el Departamento del 42 1|2 por ciento donde se producen más hijos naturales, donde parece haber madres más fecundas, donde, en fin, la mitad de la poblacion se diría partidaria acérima de la modernísima doctrina—modernísima como doctrina—del amor libre.

«Conviene hacer constar para consuelo de muchos, que Montevideo no está del todo atrasado en materia de natalidad ilegítima. ¡Aquí también un catorce por ciento de los hijos son ilegítimos!...»

De todo esto se deduce que son muchos los que para cumplir una ley natural no necesitan sacar patente.

El Bien, no cabiendo en sí de indignación, acusó al pueblo de inmoral y pervertido.

Pero bien sabemos por qué chillan los de sotana.

No es tanto por el ultraje que se hace á la *moral* católica, como por el que se hace á sus bolsillos.

Les acompañamos el sentimiento.

⁂

De puro gozo los burgueses se frotan las manos. Se les va á presentar la ocasión de hacer grandes negocios: van á tener banco.

Entre los que se toman el trabajo de gobernarnos, se disputan con entusiasmo los puestos en su dirección.

No sabemos por qué esos señores se toman tanto interés en eso. Si lo harán por aquello que dijo el payador Santos Vega:

Al que anda entre la miel
siempre un poco se le pega.

Al fin y al cabo el pueblo será el pavo de la boda.

⁂

Al paso que vamos pronto no nos va á faltar nada... para rabiar, se entiende.

Como si fueran pocas las calamidades que sufrimos á causa de la gran escasez de trabajo y á lo irrisorio de los salarios, todavía nos siguen cargando impuestos.

Ahora nos ponen estampillas en los cigarrillos, mañana las pondrán en las cebollas y las patatas que consumimos y hasta para podernos sonar tendremos que pagar un impuesto.

Es admirable la paciencia con que el pueblo sufre todo esto: ni siquiera se han organizado manifestaciones para protestar contra estos abusos.

¡Seguid burgueses vuestra obra de explotación y de opresión que así le enseñaréis á revelarse!

PENSAMIENTOS

Mientras necesitemos quien nos gobierne no tenemos derecho á nuestros derechos.

—

La verdadera educación en la mujer y el darle el lugar que le corresponde como un ser igual en derecho al hombre, es la base sobre la que debe descansar la educación del pueblo.

V. P.

—

Los gobiernos no sirven más que para subyugar á los pueblos.

—

Sin gobierno el individuo goza de la verdadera libertad, como las aves en el espacio, como los peces en las profundidades de los mares: vive anarquicamente.

—

Sin la propiedad individual el hombre vive comunalmente y tiene asegurado el derecho á la vida.

—

La religión es una fuerte barrera que hay que destruir por cualquier medio que sea, porque se opone á la marcha del progreso.

A. T.

A los redactores del Caserio

Montevideo, Abril 29 de 1896.

Apreciables compañeros:

Suponiendo no tendréis inconveniente en dar publicidad en ese periódico á lo que sigue, os anticipo las gracias.

El que se titula anarquista y bajo el pseudónimo de «Sans Culotte», sin conocimiento de causa se constituye en juez, haciéndoos publicar que á *los anarquistas de aquí los encuentra con mucho resabio de autoritarismo, lo cual se explica* (según él) *por el poco tiempo que conocen las ideas*, de por sí mismo se pone en ridículo, desde que, es una puerilidad de las más bajas el pretender, al poco tiempo de haber llegado á un país, sin saber cuántos ni cuáles son los anarquistas, ni cómo piensan, por no haberlos tratado, lanzarse á sentenciar de un modo tan general como vanamente absoluto.

Sepa el moderno Icaro, «Sans Culotte», que no pocos son aquí en Montevideo los compañeros que, desde el tiempo de la Internacional, sin hacer el papel de los Rodomontes, ni de los Revientamontañas, en los límites de sus pobres fuerzas intelectuales y económicas, luchan por el porvenir del comunismo anárquico. Y los varios periódicos que de aquella época hemos seguido publicando, tales como *La Lucha Obrera*, *El Socialista* y otros que puede encontrar en la Biblioteca Nacional, ó que podemos mostrarle cuando quiere, se lo probarán cabalmente.

Que si de nuestro silencio el citado individuo ha querido inferir que somos retrógrados, está en un gran error, porque, en algunos casos, el callar, por no contestar á ciertas bestialidades que á veces se oyen, es preferible al hablar.

Por lo demás, no es de ahora que estamos convencidos que las sociedades obreras son todas constituidas en un sistema falso y diametralmente opuesto al fin que aspiran conseguir de emanciparse del explotador capitalismo y del opresor autoritarismo, mientras que en su propio seno erigen una autoridad absoluta con una Comisión Directiva, presidente, vice-presidente, etc., lo que viene á imitar ni más ni menos á un Estado con todo el perjudicial engranaje del primer magistrado, de los ministros y diputados; en una palabra, todos los despóticos instrumentos que hacen y deshacen cuanto les parece y agrada, á costa y daño de la gran masa trabajadora que todo lo produce, por dejarse usurpar casi todo.

No es de ahora que estamos persuadidos que las huelgas parciales dan siempre un resultado negativo, que son en detrimento de las clases que las efectúan, desde que, al capitalismo imperante, no le faltan nunca los medios, aun cuando se viera perjudicado por un lado, de rehacerse por el otro.

La huelga tendrá el fin que se propone cuando sea total y universal en todos los gremios de las artes mecánicas é industriales: que es como decir, el triunfo de la revolución económica social, en la cual los trabajadores expropiando y poniendo en común los bienes muebles é inmuebles, harán de manera que la libertad, la igualdad y la fraternidad no sean una mentira, sino un hecho consumado con la anarquía.

Os saluda fraternalmente vuestro compañero

FRANCISCO BERTI.

La familia

En la época por la que estamos atravesando, época de transición, en que los elementos que han de constituir la sociedad del siglo XX se agitan para combinarse después, obedeciendo á las leyes de la Naturaleza, en esta época en que un cataclismo social amenaza la vetusta sociedad que desaparece para dejar libre el paso á la nueva sociedad que viene con el citado siglo; en esta época en que todo se remueve, en que todo se discute, en que el hombre quiere emanciparse de la tutela que hasta ahora le ha sujetado á la rancia tradición; en esta época de temor para los que temen ser arrasados por el huracán que ruge sobre sus cabezas; en esta época de esperanza para los que más adelantados en la senda del progreso, ven con gozo desmoronarse el carcomido edificio levantado por una sociedad que bien pronto diremos *fué;* en esta época, digo, se han removido los cimientos de lo que se conoce con el nombre de familia.

Y el padre teme que le van á usurpar su autoridad, y la madre que van á quitarle el hijo que está amamantando, y la hermana llora al hermano emancipado, y el hermano llora la perdición de su hermana querida.

Vivid tranquilos.

La familia reconoce por origen la debilidad del niño, la necesidad que tiene éste de los cuidados que les prodigan sus padres, y hasta la debilidad de la mujer, y el amor que el hombre siente nacer en su pecho un antagonista.

No temáis. La familia subsistirá en la tierra mientras haya niños, mientras haya mujeres, mientras haya hombres que obedezcan una ley ineludible, una ley dictada por la misma Naturaleza.

Esa familia se modificará, no hay duda; participará del progreso hacia que marcha el hombre; esa familia extenderá su amor fuera de su seno, formará un miembro de la familia universal, traspasará las barreras que la separan de las demás familias.

Esa familia no se encerrará en el limitado círculo que la estrecha por todas partes, y no rechazará de su seno al individuo de otra familia, porque entre todas ellas, entre todos los individuos que la constituyen, no habrá más que un lazo que las una á todas: el lazo del amor.

V. y P.

CORRESPONDENCIA

Brasil (San Pablo)—I. B. P., por segunda vez te pido mandes tu dirección, pues perdí la que me mandastes últimamente. Pareces archi-burgués.—*A. T.*

Idea Libre (Madrid).—Hace próximamente un año que no recibimos vuestro periódico,

Muchas gracias.

LISTA DE SUSCRIPCIÓN

PARA EL NUM. 30 DEL PERIÓDICO

Sobrante de la reunión del 23 de Marzo, $ 0.66; Reunion del 30 de Mayo, 1.12; Un amigo de la causa, 0.10; Un taciturno, 0.10; La mujer de un burgués, 0.04; Sobrantes de copas en el Paso del Molino, 0.62; Reunion 4 de Mayo, 0.40; Reunión 11 de Mayo, 0.86; Reunión 18 de Mayo, 0.34; Grupo los Proletarios, Reunion del 27 de Abril, 0.42; Un propagandista de aquí, 0.08; Abajo el tirano, 0.08; Reunion del 25 de Mayo, 0.52, A la salud de los palos llevados por el esplotador Palmer, 0.20; (República Argentina) Rio Gallego, un pintor que desea pintar con sangre burguesa, 0.60; Ignacio Vidal, 0.50; Un obrero, 0.20; Un recluta, 0.40; Sirio, 0.20; S. B., 0.10; P. T. placeme la idea, 1.00; Un admirador de Bertina, 0.20; Rennan, 0.20; Uno más, 0.20; Esinchia, 0.20; Un admirador del padre Soler, 0.50; L. A., 0.20; Espartaco, 0.20; Maestrine, 0.20; Para la propaganda, 0.30; Seguace de Espartaco, 0.50; Una idea; estrambótica, 0.20; Sirio, 0.20; S. B., 0.40; Repetido L. A., 0.50; Ignacio Vidal, 0.50; Un acrólito, 0.60.—Total recolectado, 13,91.

GASTOS

Por la impresión de 1000 ejemplares, $ 12.00; Gasto del correo del número anterior, 2.72.—Total 14,72. Déficit del presente número, 0,78.

LISTA NUMERO 3

Suscripción voluntaria para la publicación de un Almanaque Anárquico. (*Véase los números 15, 16 y 28 de «El Derecho á la Vida.»*)

Suma y sigue, $ 26.69; Viva la Revolución Social, 0.50; Rincón de las Gallinas, 0.10; Yo quiero ajustar tripas de burgueses, 0.20; Acrata, 0.10; Un amigo de la causa, 0.20; Un desheredado, 0.20; Expropiación, 0.20; Uno que sabe sentir, 0.20; Un voluntario mas á Cuba, 0.20; L. B., 0.20; M. L. 0.20; J. R., 0.20; A todo gusto, 0.50; El que vió el Leon en el suelo, 0.10; Estos son otros López, 0.20; Himeneo, 0.10; Perico, 0.20; Sans culottes, 0.20; No seas malo Juancito, 0.20; J. M. ponga cara de perro, 0.10; Pi-Margall, 0.20; Un Monaguillo, 0.10; Un Anónimo, 0.20; Un herrero de Puerto Rico, 0.20 Un Leon trompeado, 0.10; Victor Hugo, 0.20; El empecinado, 0.10; Una paliza á Tuyo, 0.10; Mata canes, 0.10; Naso leopardo, 0.20; Un Leon que come castañas, 0.10; Una hormiga, 0.10; Leon vencido, 0.10; P. C. 0.10.—Suma y sigue 32.69.

Suscripción á favor de la viuda é hijos del compañero Fernandez, á cargo de los compañeros Nuñez y Tairo.

Un anónimo, 0,50; R. Margall, 0,20; Plato, 0,20 Marcus, 0.30; El de siempre, 0,20; Sandwich, 0,10; Ya apareció 0,30; Un cualquiera, 0,20. El emperador de Francia, 0,10; Uno más, 0,10; Un sans culottes, 0,20; Un atorrante, 0,20; Uno que será dichoso, 0,20; Uno mas, 0,50; José Torres, 0,20; Un antipático, 0,20; Menelick, 0,20; N. N., 0,20; Galileo, 0,20; Francisco Arteaga, 0,20; Saturno, 0,50, Uno que desea prosperar, 0,10; Malcelin del gas, 0,10; Neptuno, 0,10; Francisco Ricardi, 0,20; T. D., 0,30; Sandia, 0,20 Emile Zoria 0,10; Victor Hugo, 0,10, Guillermo Tell, 0,10; José A. Garcia, 0,20; Severino Villar, 0,30; J. S P., 0,30; Manuel Lorenzo, 0,50; José Sanchez, 0,50; José P. Borcarini, 0,20; Juan Nuñez, 0,50; F. N., 0,70; Juan Fontana, 0,30; Manuel Novo, 0,20; Pelegrin Alvarez, 0,20; Francisco Bruza, 0,20; J. Cárlos Védère, 0,20; Todos para uno, 1.00; Uno para todos, 0,20; Leopoldo Schinagel, 0,50 Luis Panelco, 0,20; Berruti, 0,30; Francisco Serru, 0,10; Refresdini Giodani, 0,10; Francisco Viola, 0,20; Julio Perez, 0,20; Miguel Occelli, 0,20; Carlos Girola, 0,20; Daniel Baucelira, 0,20; Juan Fernandez 0,20; José Sacarelo, 0,20; Eduardo Balbiani, 0,20; F. A., 0,20; Eduardo Barthe, 0,20; Un pobre, 0,20; Bianchi Agustin, 0,20; Bermudez, 1.00; Berti 0,30; Juan Tore, 0,50; Francisco Topela, 0,30; Una muger anarquista, 0,20; Una mas, 0,20; G. R., 0,10; C.T. B., 0,20; Luis Balbiani, 0,20.—Suma $ 18.69.